

MORÁN BLANCO, Sagrario y GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés (2010): *Asimetría, Guerras e Información*. Madrid, Editorial Dilex, S. L., 450 páginas.

He escogido este libro para reseñarlo porque me parece un muy interesante trabajo taxonómico. Existe un riesgo real de que los estudiantes universitarios tengan que examinarse de libros cuyos autores ni definen ni clasifican bien los conceptos básicos de su disciplina. Huyen de enfrentarse con los fundamentos y dan por supuesto ideas y conceptos sobre los que no se atreven a reflexionar. Por eso, este libro constituye un modelo que puede orientar a quien desee trabajar en serio.

Los autores comienzan ocupándose de la guerra y establecen la plataforma conceptual de la que despegan y adquieren una velocidad adecuada durante el resto del libro. Conciben la asimetría como la búsqueda de ventaja o del punto débil del adversario. Y en el Capítulo 1 distinguen entre Guerras interestatales, Guerra Fría y Posguerra Fría para ocuparse, ya en el 2, de las Guerras de Cuarta Generación. Definen y fundamentan conceptualmente la guerra asimétrica y se valen de una alegoría que atraviesa todo el libro: David contra Goliat.

El Capítulo 2 resulta muy interesante, porque los autores categorizan hechos que conocemos desde hace años por los medios de comunicación. Comienzan ocupándose del Contexto Político-Social, de los Actores y Medios, del carácter multidimensional de las Guerras de Cuarta Generación (4GW), de la dimensión psicológica, Guerras largas en el tiempo, Espacio o Escenario, y objetivos a batir.

Cuando se ocupan de David y Goliat, los dos autores exponen los objetivos de David, sus armas y procedimientos, que están alejados de las Leyes y usos de la guerra y cómo utiliza el tiempo y del espacio. En la tipología del adversario David, capaz de activar una 4GW, los autores educan nuestra mirada para que contemplemos los mapas bajo una luz distinta: estados fracasados o fallidos, matones o canallas; grupos armados no estatales o guerrilleros, las mafias o delincuencia organizada, y grupos terroristas de carácter local o internacional. El resultado de esta nueva mirada es el reconocimiento de una realidad que nos puede afectar a todos. Reconocer la realidad es el primer paso para cambiarla; en este caso, para que nos vayamos preparando ante amenazas que se distinguen claramente de las que hasta ahora conocíamos.

En cuanto a Goliat, o adversario “convencional”, los autores sintetizan las mismas variables que han distinguido al ocuparse de David. Como caso especial, estudian el de la respuesta de Goliat al enemigo asimétrico del terrorismo de Al Qaeda en Afganistán e Iraq.

Un ejercicio muy interesante para los estudiantes universitarios: aplicar las categorías de este libro a películas y libros aparecidos durante los últimos diez años y que versan sobre conflictos bélicos. Ahí es donde podrían comprobar la fecundidad de esta obra, porque hablarían las tendencias que el cine ha mostrado para que la población pueda enfrentarse a los David y asuma los cambios en la estrategia de los Goliat.

El Capítulo 3 plantea los límites de la fuerza en la guerra asimétrica. Creo que los autores habrían podido conseguir una mayor profundidad si hubieran adoptado el enfoque de las contradicciones entre Ética, Moral y Política, más que el Derecho. La insatisfacción de muchas sentencias judiciales, en cualquier nivel, proviene de que hay jueces que conciben el derecho como plastilina y no fundamentan sus sentencias en robustos conceptos filosóficos.

El Capítulo 4 supone un avance respecto de las taxonomías de periodistas, y más en concreto, cuando se centra en los periodistas que cubren las guerras, con los factores a favor y en contra: empotrados o incrustados, unilaterales, independientes o freelance. Y también supone un avance que puede ser muy útil en las Facultades de Ciencias de la Información o Comunicación. Hasta ahora, habíamos estudiado las relaciones entre periodistas y promo-

tores- fundamentalmente, todos los profesionales que se dedican a las Relaciones Públicas, Gabinetes de Prensa, Agencias de Comunicación, Departamentos de Comunicación; también, las relaciones entre periodistas y políticos. Morán Blanco y González Martín se ocupan de las relaciones entre periodistas y militares. Son páginas muy importantes y que pueden estimular a guionistas o novelistas para que desarrollen argumentos que atraigan al público.

Creo que esta última vía es la más eficaz para desarrollar la pedagogía de la paz y el estudio de la guerra, objeto del Capítulo 5. El cuadro que los autores incluyen en la pág. 326 —del año 1950 a 1999, los débiles han ganado el 51,2 % de las guerras— puede servir de estímulo para replantear muchos asuntos. Es lo que los autores hacen en los dos últimos capítulos, que miran al futuro a plazo inmediato, intermedio y largo.

Recomiendo este libro a los profesores y estudiantes de diversas Facultades y materias. Es una mina de datos, bibliografía y discusiones sobre asuntos candentes y peligrosos. Quien desee profundizar sobre el terrorismo, encontrará muchas ideas en la obra de Morán y González.

Finalizo con algunas observaciones:

1) El título del libro sería más atractivo si prescindiese del término “Asimetría”, porque muchos lectores pueden sentir cierto rechazo inicial ante un término que quizá desconozcan.

2) En una próxima edición, los autores harían muy bien si explicasen la asimetría como una de las tres propiedades de las relaciones- las otras dos son transitividad y reflexividad-, tal como las estudian los lógicos. Por ejemplo:

Una relación T es simétrica cuando se produce una correspondencia entre todo par de elementos del campo... Son simétricas las relaciones “cónyuge de”, “igual al”, “diferente de”, “hermano de”, etc.

Una relación es no simétrica cuando hay excepciones a la regla. Por ejemplo, si x ama a y, no necesariamente es amado por y, aunque pueda ocurrir.

Una relación R es asimétrica cuando es *incompatible con su conversa*. Por ejemplo, “mayor que”, “padre de”, “más oscuro que”, “anterior a”, etc.

3) En la página 53, escriben: La asimetría o la búsqueda de la ventaja en los conflictos asimétricos”. Esta línea va en contra de una de las leyes de la definición, según la cual lo definido no debe entrar en la definición.

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid